

ÉSTA ES LA CAJA SOBRE JAVIER CARVAJAL

Alberto Campo Baeza



“Todo está dicho ya, pero como nadie escucha, es necesario empezar continuamente.” Un conocido escultor español, Angel Ferrant, escribía estas palabras que aquí vienen que ni pintadas. Tanto he escrito ya sobre Javier Carvajal. Primero en A+U, luego en Casabella y más tarde en El País. Después vinieron los textos para Documentos, el libro del COAM y el pasado año la presentación de su libro de escritos. Y en tantas otras ocasiones, algunas en esta Universidad. Pues habrá que repetir las cosas mil veces para que se enteren. Y aunque volveré a proponer otra vez algunas de las cosas ya dichas, quiero comenzar con algo distinto.

Como los libros. Se lee una novela descansado, con el libro en el regazo. Pero casi nunca se estudia con el libro en esa posición. Para estudiar el libro está siempre sobre la mesa. Así hoy, querría yo comenzar a estudiar, más que sólo a leer, el libro de la arquitectura de Javier Carvajal sobre la mesa.

EJERCICIO ACADÉMICO

En las antiguas oposiciones a cátedra de Proyectos era costumbre del tribunal, solicitar del opositor en el último ejercicio, el análisis de una obra de arquitectura. En aras de la brillantez académica el actuante solía destrozarse la pieza al entender el análisis, la crítica, como un intento de bus-

car los defectos existentes o figurados para agudamente señalarlos y quedar así divinamente. El método era asombrosamente eficaz.

En esta ocasión, en este Congreso Internacional que quiere y debe ser un acto académico en honor de un maestro como Javier Carvajal, y habiéndoseme sugerido que en mi ponencia subrayara su faceta docente, he creído más que oportuno el hacer, como si de un ejercicio de aquellos se tratara, el análisis de una obra suya, su primera obra, su “opera prima”.

No en vano Carvajal defendió siempre la creación proyectual como verdadera labor investigadora. Que lo es cuando la arquitectura es de primera. Siempre defendió que el proyecto, o una obra construida, eran posible tema para una tesis doctoral. Y en la misma línea, así me lo hizo hacer a mí, como trabajo de investigación para el correspondiente ejercicio de oposiciones a cátedra de Proyectos que dispone la Ley de Reforma Universitaria vigente.

ÉSTA ES LA CAJA

-Éste es demasiado viejo. Quiero un cordero que viva mucho tiempo.

Entonces, impaciente, como tenía prisa por comenzar a desmontar mi motor, garabateé este dibujo:

Y le largué:

-Ésta es la caja. El cordero que quieres está adentro.

Pues como esta fascinante caja veo yo el primer edificio construido de Javier Carvajal.

Como en esta caja con agujeritos del Pequeño Príncipe de Saint-Exupéry tan querido y citado por nuestro arquitecto se contiene, así lo veo yo, con gran claridad: toda la arquitectura de Javier Carvajal. Y por eso me he atrevido a proponerlo así hoy aquí.

Afirman los psicólogos que en los primeros años de la vida de un niño, sobre aquella inocente “tabula rasa” quedan impresos todos los rasgos de carácter que después irá desarrollando esa persona a lo largo de su vida. Entiendo yo que en la primera obra de Carvajal están ya latentes todos los rasgos de la arquitectura que ha hecho, hace y hará tan brillantemente a lo largo de su vida.

Si uno tuviera que buscar piezas fundamentales de la arquitectura contemporánea en Barcelona, no queda más remedio que acudir a Mies Van der Rohe con su magistral pabellón, a Sert con sus viviendas en la calle Muntaner donde, casualidades de la vida, llegara a vivir el mismísimo Carvajal, y a Carvajal, barcelonés por nacimiento, con la Escuela de Altos Estudios Mercantiles, que es la obra que vamos a analizar, ganada



en concurso, recién llegado tras su apasionado paso por Roma como pensionado en la Academia de España.

El tiempo que hace maravillas, hace que sin haberse jamás y por fortuna rehabilitado el edificio, tenga éste esa pátina que acentúa la fuerza de su impresionante presencia. Impresionante no sólo por la rotundidad de sus volúmenes bien acordados, sino sobre todo por su lógica aplastante.

Cuando a Mies Van der Rohe le decían que una arquitectura suya era “interesante” respondía airado: “No quiero que mi arquitectura sea interesante, ¡quiero que sea buena!”. Pues buena, muy buena es la arquitectura del edificio de Carvajal en la Diagonal de Barcelona.

Y pasemos ya a analizarlo.

CONTEXTO

El edificio se hace presente a la ciudad como una pieza rotunda, de gran fuerza, de marcada horizontalidad. Y a pesar de sus grandes dimensiones, aparece con extrema ligereza emergiendo sobre una potente base pétrea. Lo que Kenneth Frampton llamaría, aquí con toda propiedad, una pieza tectónica posada sobre un basamento estereotómico. El elemento tectónico ligero, abierto, luminoso, apoyado sobre el elemento estereotómico pesante, cerrado, oscuro. La cabaña sobre la cueva.

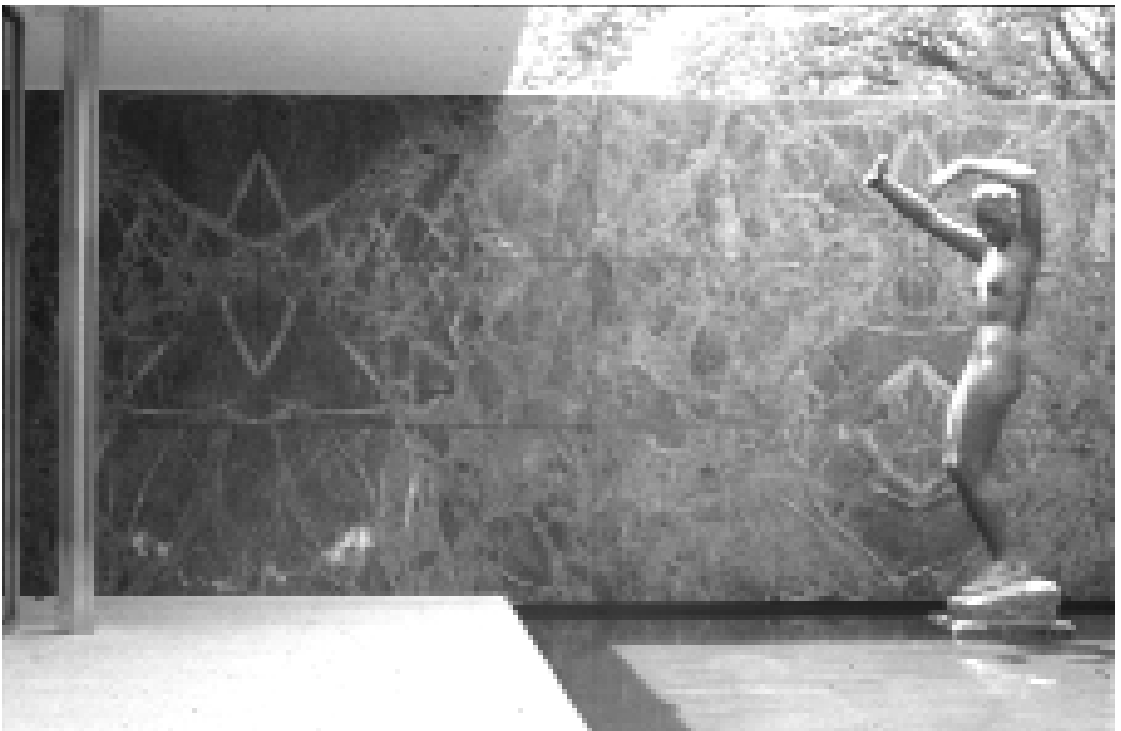
No es casual aludir aquí a que este tipo de operaciones dialécticas, de contraste, será constante en muchas de las obras de Carvajal. Por hablar de una operación muy similar aunque con muy diferentes formas, apuntaré el hotel de Sevilla. Todavía recuerdo una atrayente maqueta en su estudio, donde aquella base se tallaba en madera como a mordiscos, para que emergieran aquellos blancos cilindros ya ligerísimos y precisos.

Frente al suelo de la ciudad el intenso tráfico de la Diagonal barcelonesa, el edificio se cerrará en potentes volúmenes de piedra. Frente al cielo, a los ojos de la ciudad, el edificio se abrirá totalmente acristalado con gran sinceridad y claridad constructiva. Se asoma a la Diagonal como si del borde de un río se tratara.

La linealidad que luego se resolverá en lógicos esquemas funcionales, y la frontalidad que aportará la luz adecuada a esos espacios, son mecanismos arquitectónicos que en esta pieza se emplean a fondo. Las palmeras son perfecto contrapunto para marcar más la horizontalidad de la operación.

FUNCIÓN

Javier Carvajal ha sido siempre un funcionalista convencido. Y aquí también. Y lo hace con un sentido casi pedagógico, casi escolar. Distinguiendo como Kahn entre partes servidoras y partes servidas. Entre partes más públicas y partes más privadas.



Resuelve así en las plantas bajas, las de la base estereotómica, las funciones más públicas. Las aulas, muchas de ellas con sólo iluminación cenital, la sala de conferencias con la rampa, la cafetería, todo ello articulado y bien por un vestíbulo que es al fin y al cabo un espacio común. Allí, como él tantas veces defiende, el espacio fluye, es continuo, transparente, para cumplir de la mejor manera su función de relación.

Las plantas altas, despachos y seminarios que el programa pedía en gran cantidad, las resuelve en la gran pieza lineal, en la caja tumbada, en lo que los franceses llaman un edificio en “barre”, con un clásico esquema en peine que funciona a la perfección.

ESPACIO

De las muchas secuencias espaciales que se pueden analizar en este edificio, me interesaría destacar, lógicamente, el vestíbulo tanto por su manipulación en planta como por su sección.

En planta, donde ya se introducen paramentos no ortogonales, por encima de una latente axialidad, no en vano aparece exenta la serie de pilares que vienen de arriba, el espacio se maneja con gran libertad. La opacidad de los volúmenes de las aulas a las que se accede desde él, se compensa más que sobradamente con un abrirse a patios de aroma entre mesiano y oriental que atraen una luz muy especial. La continuidad y la transparencia, tan característicos del Movimiento Moderno, están allí presentes.

Pero a mí me gustaría poner todavía más énfasis en la operación de la sabia colocación en alto del plano principal, del “piano nobile”. Se levanta a una altura suficiente para que se note. Otra vez Mies, otra vez el podio. Una vez más Grecia, una vez más el estilóbato. Esa más que sutil elevación, la Farnsworth, el pabellón de Barcelona, otorgan a ese plano horizontal una flotabilidad que hace que al pasear por él, vuelva uno a entender la importancia de esos mecanismos tan propios de la arquitectura. Tan fáciles de entender y de los que parece que no se enteran muchos arquitectos.

ESTRUCTURA Y CONSTRUCCIÓN

Como no podía ser menos, la estructura marca aquí desde el primer momento el ritmo espacial del edificio. Lo ordena. Transmite, como hemos repetido tantas veces, no sólo la gravedad a la tierra sino y sobre todo el orden al espacio. La estructura que, curiosamente luego permanecerá en silencio en muchas de las obras de Carvajal, se alza aquí en protagonista del orden espacial que el arquitecto establece.

El paralelismo con su última obra construída, la biblioteca de la Universidad de Navarra, es evidente. Claro que en Barcelona la estructura era descarada, descarnada, desnuda, y aquí, en Pamplona, por mor de la

sofisticación de las instalaciones o de los puentes térmicos, la estructura tiene que revestirse para acoger dignamente esas nuevas necesidades.

La construcción del hormigón armado visto, en su ser, era impecable. Y las carpinterías divididas según los cánones de fenestración de Le Corbusier, no sólo distinguían las funciones del mirar, iluminar, ventilar, limpiar y proteger, sino que además en su trazado recuperaban la cuadratura del círculo. Pues los huecos de la estructura, lógicamente, no eran cuadrados, recuperándose virtualmente en las carpinterías dicha cuadratura. Y si volvemos otra vez a la biblioteca de Pamplona, aquí sí son ya los huecos cuadrados perfectos. O así al menos se nos parecen.

REFERENCIAS

Al hablar de este edificio decía Carvajal que era “de un racionalismo con más ecos de Terragni que de los otros maestros. Y los ecos del racionalismo barcelonés del GATCPAC”. Y aunque es evidente que resuena allí el mejor Terragni de la Casa del Fascio, o el Corbusier de la Cité Refuge de París, o de tantos otros, lo que allí se levanta es algo original, nuevo y distinto. Lejos de influencias formales yo hablaría en Carvajal y también en este edificio de su capacidad de síntesis, o mejor de destilación de un arquitecto magistral que hace la arquitectura de su tiempo.

IDEA

Y aunque en el caso del autor la explicación de la idea debe ser el punto de partida del análisis, en el caso del crítico debe ésta surgir al final como conclusión.

Visualmente se me aparece el edificio como acostado, tumbado, reclinado contemplando la ciudad que discurre a sus pies. Con la serenidad que provee la horizontalidad. A la manera en que en la pintura lo hacen las Venus o las Majas de la mano de Tiziano, de Velázquez o de Goya. Frontales, desplegando todo su ser. El edificio de la Diagonal lo muestra todo. Es capaz de mostrarnos, como defendemos en estas líneas, hasta toda la arquitectura por venir de Javier Carvajal.

CONCLUSIÓN

Y analizados ordenadamente su perfecta relación con el contexto, su ordenada estructura y su lógica construcción, su fluidez espacial y su ajustado cumplimiento de la función, el edificio de Javier Carvajal en la Diagonal de Barcelona se nos muestra como una pieza maestra. Y se entiende que con la de Mies Van der Rohe y la de Sert, pueda yo más que recomendarla a mis amigos arquitectos cuando van a la ciudad condal.

Y se entiende ahora también que en este edificio del joven Carvajal, como en la caja con agujeritos del Pequeño Príncipe de Saint Exupery tan querido y citado por nuestro arquitecto, se contenga lo que yo veo dentro con gran claridad: toda la arquitectura de Javier Carvajal. Y por eso me he atrevido a proponerlo así hoy aquí.

Ya he contado y escrito muchas veces la anécdota de Peter Eisenman en su visita a Barcelona en 1979 como prelude de sus conferencias en Madrid, invitado precisamente por Carvajal, donde preguntó de quién era aquella impresionante pieza de Barcelona de la que ninguno allí le había sabido dar razón.

Carvajal protagonista principal de la arquitectura española contemporánea pone en Barcelona, la primera piedra de su aventura personal





como arquitecto que encabeza importantes capítulos de esa arquitectura española contemporánea.

¿DITIRAMBO?

Terminado este análisis alguien se estará preguntando por qué tras la disección la pieza no sólo ha quedado indemne sino que incluso ha salido coronada. Lejos de cualquier ditirambo o de la habilidad del analista, lo que es indudable es la calidad de la obra.

Ya sé que no es habitual entre los arquitectos el ver positivamente sin peros las obras de los arquitectos más próximos. Bien lo sabemos los que habitualmente escribimos en positivo. Bien sabe de eso Carvajal.

Querría yo aprovechar esta ocasión no sólo para reivindicar su figura sino también las de ese buen plantel de maestros de esa estupenda arquitectura contemporánea española reconocida hoy por todos en el extranjero y, un poquito menos en nuestro país. Más que una cuestión de cordialidad es una cuestión de temas concretos: publicaciones, citas, conferencias. Sin caer en chauvinismos empalagosos hay que constatar que los medios de comunicación, también los de arquitectura, hablan más de los extranjeros que de los españoles. O que es bien difícil encontrar un autor español entre los citados en cualquiera de los artículos escritos por los arquitectos, publicados en los últimos años.

EL BUEN PAÑO EN EL ARCA NO SE VENDE

Javier Carvajal jamás ha vendido bien su imagen. Aunque no se deba parecer y no ser, en esta sociedad de la imagen en la que vivimos no se puede ser y no parecer, ser y no aparecer, no se puede desaparecer. Desaparecer para un arquitecto es morir.

Bien lo dice San Pablo a los romanos: “¿Cómo pues invocarán a Aquel en quien no creen? ¿Y cómo pueden creer si no han oído de Él? ¿Y cómo oirán si nadie les dice nada? ¿Y cómo les dirá alguien algo si no es enviado?”. Desgrana con gran sentido pedagógico el apóstol de Tarso la necesidad de acompañar a la fe la decidida y eficaz voluntad de difundirla.

Hay que decir las cosas de las que uno está convencido. Y escribirlas. Y publicarlas. Y difundirlas. Con decidida determinación. Y es en este sentido en el que este congreso, y más los documentos que a raíz de él se produzcan, que es lo que queda, que es lo que influye, puede ser importante para colocar la figura de Javier Carvajal en el sitio que le corresponde. Pues aunque él pudiera citarnos aquí las bellísimas palabras que sobre la fama escribiera Shakespeare: “un círculo en el agua / que nunca cesa de agrandarse / que se disipa en la nada”, yo le respondería que el genial inglés las escribió cuando aún estaban vigentes las palabras del dicho castellano “el buen paño en el arca se vende”, y que hoy día, inmersos casi ya en el nuevo siglo, el buen paño en el arca no se vende, se apollilla.

DOCENTE

Y así, en el arca de Javier Carvajal, además de haber un puñado de obras de primera magnitud, hay montones de planes de estudio. Mira que ha hecho planes de estudio Carvajal. Mira que le han hecho poco caso a los planes de estudio de Carvajal. Bueno, eso parece porque sí sé que todos los autores de los diversos planes vigentes hoy día, han copiado, calcado o fusilado, aunque sea parcialmente estos planes. Un conocido catedrático de Madrid, le confesaba a Carvajal cómo el novísimo plan ya vigente en nuestra Escuela era, aliñado, aderezado y agitado, uno de sus planes de estudio.

SABER. SABER ENSEÑAR. QUERER ENSEÑAR

Claro que, como docente, hay cosas anteriores y más básicas que el hacer planes de estudio. Las tres condiciones que Julián Marías decía debían ser exigidas al buen docente, saber, saber enseñar y querer enseñar, las cumple muy sobradamente desde siempre Carvajal.

Sabe y mucho. De arquitectura muchísimo, y de todo lo demás también. Su profundo conocimiento de la Historia arroja bien su conocer

de la arquitectura. Toynbee o Jung, Ortega o Menéndez Pelayo, son habituales invitados en sus parlamentos.

Sabe enseñar. Tiene el don de la comunicación. Sabe transmitir bien, y mantener en tensión al auditorio con esa magia que sabemos los docentes que se produce muy a menudo con los buenos profesores. Y siempre obsesionado con la precisión terminológica. “Tú entras por aquí” comenzaba temeroso el alumno “Eso será si quiero” tronaba el maestro exigiendo el correcto impersonal “Se entra” para explicar adecuadamente el proyecto. A mí ahora me pasa lo mismo.

Sabe analizar como nadie los proyectos. Diseccionarlos y buscar en ellos la manera de mejorarlos. Es riguroso y claro en sus correcciones. Sin concesiones, aunque luego arroje a la persona para hacer más eficaz la crítica. Nunca olvidaré su brillante análisis en un francés impecable ante mis alumnos en la ETH de Zürich.

Quiere enseñar. Se empeña en ello con ejemplar dedicación. Y no digamos en esta Universidad. Y todo ello, aderezado con gracia y con salero, cumpliendo puntualmente el dieciochesco precepto del “instruir deleitando”.

Y con su vasto saber, con su brillante saber enseñar y su constante querer enseñar, con su instrucción deleitosa, logra contagiar de su locura por la arquitectura a tantos.



EPÍLOGO

Se dice en el texto que anuncia este Congreso de su voluntad de ser tributo “a la tarea de Javier Carvajal como docente, divulgador y motor de la arquitectura moderna en España”.

Mis palabras quieren ser tributo a Javier Carvajal como arquitecto. Como un gran arquitecto. Como un maestro de la arquitectura en la cruz de su tiempo y de su espacio, en la cruz de su docencia y de su labor creadora.

García Lorca, que fue tan buen artífice de la palabra con la que alcanzó cotas sublimes, resumía toda su vida en un sencillísimo “Escribo para que me quieran”. Yo creo que Javier Carvajal construye y enseña también para que le quieran. Y vive Dios que lo ha conseguido.